

Jeremy Corbyn arrasa y promete enterrar la 'tercera vía' de Tony Blair

UN VETERANO IZQUIERDISTA PARA DAR LA VUELTA AL LABORISMO

El presente y el futuro del Partido Laborista británico están en manos de Jeremy Corbyn, un diputado de 66 años cuya carrera parlamentaria comenzó a principios de los ochenta. No hace tanto se podría haber pensado que este veterano estaba viviendo sus últimos años en política. Pero ahora nada está más lejos de la realidad. Descrito como "el Noam Chomsky" o "el Michael Moore" de la política británica, este laborista se ha ganado a pulso el derecho de redireccionar el Labour Party. Corbyn salió vencedor hace dos sábados de la campaña por el liderazgo de su partido, que ha vivido días convulsos desde la dimisión de Ed Miliband, el aspirante laborista derrotado en las últimas elecciones generales británicas.

Por Salvador Martínez

El Partido Laborista británico lleva tiempo necesitando un cambio de rumbo. Los resultados de las últimas elecciones generales, celebradas el pasado mes de mayo, ofrecieron una prueba clara al respecto. Los 232 diputados cosechados entonces constituyen el peor resultado del partido en los últimos treinta años. Ed Miliband, líder y aspirante laborista al cargo de primer ministro británico, dimitió tras esa dolorosa derrota.

El testigo del apodado *Ed el Rojo* lo ha terminado recogiendo Jeremy Corbyn, político laborista de pronunciado perfil izquierdista. Corbyn se hizo con cerca del 60% de los votos registrados en la elección del nuevo líder de la formación progresista británica. Esa votación fue un ejercicio democrático que comenzó el pasado mes de agosto y en el que se expresaron algo más de 400.000 militantes del Labour Party. Sin embargo, pese al éxito de su elección, Corbyn llega a la dirección del Partido Laborista en un momento particularmente difícil para el centro izquierda en el Reino Unido.

"Es un partido disfuncional" y está "desgarrado por la rivalidad y la desconfianza", según lo ha caracterizado Rafael Behr, columnista político del diario de centro-izquierda *The Guardian*. En realidad, el Partido Laborista es objeto desde hace tiempo de severas críticas. Especialmente dolientes resultan las que salen del ámbito intelectual más progresista. Por ejemplo, las que han sido escritas en la prestigiosa publicación quincenal *London Review of Books*. En sus páginas, Richard Seymour, investigador de la influyente London School of Economics, ha se-

En su agenda Corbyn prioriza la lucha contra la austeridad y la desigualdad

También ha prometido cambiar la estructura del partido haciéndolo más inclusivo

Cirbyn ha denunciado el "torpe" escoramiento del a la derecha del

ñalado que "el laborismo carece de una visión propia". "Por eso en muchos niveles ha terminado aceptando gran parte de la visión conservadora", indicaba Seymour en un artículo titulado "Bye, bye Labour" – "Adiós, adiós, Laborismo".

Hasta la llegada de Corbyn a la dirección del partido, mucho de lo debatido, tanto entre intelectuales como entre laboristas, tiene que ver con la validación de las ideas sobre la crisis y los remedios a la misma defendidos por el Gobierno conservador de David Cameron. A saber, por un lado, que la crisis en el Reino Unido encuentra su punto de partida en el exceso de gasto social durante los años en los que el laborismo estaba en el poder y, por otro lado, que, para frenar la recesión, no hay nada mejor que una buena dosis de austeridad.

"El mensaje político de los conservadores en la campaña electoral de mayo giraba en torno a las decisiones difíciles que tuvieron que tomar para reducir el déficit presupuestario dejado por la administración laborista", han resumido en este sentido los profesores Jonathan Hopkin, también de la London School of Economics, y Mark Blyth, de





laborismo. Su arrolladora victoria le deja las manos libres para volver a las esencias y valores del partido.

la Universidad de Brown. Lo hacían en las páginas de la publicación estadounidense *Foreign Affairs*, en la que destacaban que, pese al relato *tory*, “cuando golpeó la crisis en 2007, el Reino Unido tenía uno de los ratios entre deuda y PIB más bajos del G-7”.

El indicador subrayado por Hopkin y Blyth es sinónimo de que la economía británica, antes de la crisis, estaba muy cerca de producir y de vender bienes y servicios suficientes para pagar sus deudas sin necesidad de pedir dinero prestado. Es decir, que los problemas posteriores de deuda del país no se debieron a la laxa gestión presupuestaria de los laboristas. Esta pareja de investigadores señalaba como consecuencia principal de ese déficit el sobredimensionado tamaño del sector financiero británico, del que la Hacienda del Reino Unido obtenía casi un cuarto de sus ingresos por impuestos antes de la crisis. Con todo, en el laborismo británico los hay como Ed Balls, exdiputado y prominente figura dedicada al control del gasto público entre 2011 y mayo de 2015, que han visto con buenos ojos los recortes impuestos por Cameron. Este tipo de posicionamientos, entre otros, llevaba a Seymour

Muchos laboristas creen que este giro llevará a la organización a la irrelevancia



Las tesis de Blair no han encontrado apoyo en su partido.

a ver al laborismo británico “moviéndose torpemente hacia la derecha”.

Un nuevo rumbo político. Corbyn promete romper con esa tendencia. Su idea es volver a los valores originales de un Partido Laborista que este año ha celebrado su 115º aniversario. “Nuestro partido tiene todo que ver con la justicia, los derechos humanos, la democracia y nuestras grandes tradiciones”, afirmó el nuevo líder laborista en su primera intervención tras las elecciones de hace dos sábados. “Vamos a mostrar que los objetivos de nuestro partido están intactos, que nuestra pasión está intacta y que nuestra demanda de humanidad está intacta”, recalcó Corbyn.

Su mensaje a la sociedad británica bien puede resumirse con su afirmación: “Las cosas pueden cambiar y lo harán”. En su agenda ocupan un lugar prioritario la lucha contra la austeridad y la desigualdad. Además, se ha atrevido a plantear el desarme nuclear del Reino Unido y se ha mostrado favorable a que su país abandone la OTAN. Sus críticas a la política exterior estadounidense y a Israel han dado mucho que hablar en un país donde no abundan este tipo de opiniones en las altas esferas políticas.

“Corbyn ha representado siempre un punto fijo de la ideología anticapitalista, una década tras otra”, ha apuntado Matthew d’Ancona, otro columnista de *The Guardian*. Es partidario de “subir significativamente los impuestos”, se “opone a la austeridad”, “idolatra a Hugo Chávez” y “llama amigos a responsables de organizaciones como Hamas o Hezbolá”, según ha tratado de resumir el programa de Corbyn este comentarista.

No obstante, Jeremy Corbyn está todavía muy lejos de tener opciones para realizar cambios en la política del Gobierno de su país. Eso sí, sus promesas afectan desde ya a su partido. Ocho de los llamados “ministros en la sombra”, diputados de la oposición encargados de vigilar al Gobierno en áreas específicas, dejaron esos cargos tras el triunfo de Corbyn. Esto no es algo que pueda sorprender a Corbyn. Quienes han abandonado el barco del “gabinete en la sombra” llevaban semanas amenazando con que lo harían. Otros muchos opositores a Corbyn no se irán ni de las estructuras del partido ni, por supuesto, abandonarán su escaño en

el Parlamento. Ante esta realidad, el nuevo líder del laborismo británico ha prometido cambiar la organización. “Nuestro partido va a ser más inclusivo y más democrático”, dijo el día de su victoria.

Matthew d’Ancona veía al Labour Party cayendo en la “irrelevancia” como consecuencia de la elección como líder de un político tan poco convencional como Corbyn. Sin embargo, otros consideran que peor podrían haber sido otras de las opciones que tenía el partido. A saber, Andy Burnham,

Yvette Cooper y Liz Kendall. Ellos fueron los aspirantes derrotados por Corbyn en los comicios por el liderazgo laborista. Recibieron, respectivamente, un 19%, un 17% y un 4,5% de los votos registrados.

El caso de Kendall, quien registró el peor resultado, resulta de particular relevancia. Ella fue quien más se ha dejado relacionar políticamente con el *blairismo*, corriente del progresismo británico identificada con Tony Blair, quien fuera primer ministro durante una década, desde 1997 a 2007. La falta de

apoyo de Kendall da buena cuenta de lo exangüe que está el modelo de neoliberalismo socialmente progresista que planteara en su día la denominada Tercera Vía de Blair. “El laborismo no debería orientarse hacia atrás mirando al Nuevo Laborismo”, según Ross McKibbin, escritor que ha cubierto durante lustros la actualidad del partido británico de la rosa en la *London Review of Books*. “El proyecto del Nuevo Laborismo terminó con las elecciones de 2005, cuando sus fuerzas creativas estaban exhaustas y sus errores eran cada vez más aparentes”, ha escrito McKibbin.

Gracias a la victoria de Corbyn, parece que no habrá *revival blairista* en el Reino Unido. A buen seguro, también se dejarán de lado otras ideas sobre lo que debe de hacer el partido, como lanzarse a la conquista del electorado conservador, según la propuesta

Su simpatía por Hamás o Hugo Chávez suponen toda una novedad en la política británica

de Chuka Umunna, joven responsable laborista de origen nigeriano y apodado el ‘Obama británico’. Él ha planteado en vano lo siguiente: “Lo que necesitamos es empezar a ganar directamente grandes números de votos del Partido Conservador”.

Con Corbyn también van a cambiar los modos de dirigirse al electorado, pues la intención es dar un giro radical en la relación con los votantes. Ocurre que, durante el liderazgo de *Ed el Rojo*, según Peter Mandelson, otrora director de campañas del partido y ministro a las órdenes de Tony Blair y Gordon Brown, “pareció que Miliband estaba enfrentando una mitad de la población contra la otra”, a los menos favorecidos contra los más favorecidos. De ahí que, según Kenan Malik, autor británico de origen indio que ha estado escribiendo en las últimas fechas sobre el laborismo en la edición internacional del *The New York Times*, la retórica de Miliband y su equipo ha llevado a que “muchos electores teman al Partido Laborista más de lo que detestan a los *tories*”. ●



E. MORENO

A pesar de las comparaciones, no son iguales. Iglesias surge ‘ex novo’ y Corbyn se hace con las riendas del laborismo.

A lo Podemos en el Reino Unido

Corbyn llega con un mensaje que quiere ser más integrador. Por lo menos pretende con su retórica sacar más provecho del enfado de la población de su país, a la que se ofrecen datos macroeconómicos favorables —la economía británica lleva ya diez trimestres consecutivos de crecimiento—, pero que ha sufrido una “caída en los salarios” de algo más del 8% desde 2007 o “el aumento del empleo parcial no cualificado”, según han enumerado Hopkin y Blyth, los profesores, respectivamente, de la London School of Economics y de la Universidad de Brown.

Hasta la fecha, quien más ha

sabido aprovecharse de esa sensación de frustración es el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) que dirige Nigel Farage. En las últimas elecciones generales, esta formación soberanista consiguió un 12,7% de los votos (cerca de cuatro millones de votos), aunque sólo se hizo con un escaño en la Cámara de los Comunes debido a los caprichos del sistema electoral británico.

La orientación que ofrece Corbyn al Partido Laborista y a su país puede compararse a la que Podemos quiere para España o a la que Syriza desea dar a Grecia. Sin embargo, “Syriza y Podemos son *starts-ups*” de

la política, de acuerdo con David Runciman, politólogo y profesor en la Universidad de Cambridge, quien entiende que el Partido Laborista “no es una *start-up*”. Para Runciman, Corbyn es un “independiente e intransigente” que se ha hecho con el control de un actor establecido en la arena política como es el Labour Party, dando lugar a una de esas mezclas que “raras veces salen bien”. Tal vez por eso, D’Ancona apuntaba antes de la votación de hace dos sábados que el veterano diputado laborista lo que estaba ofreciendo a su partido era “una manta de ilusorio calor hecho de nostalgia ideológica”.